

Ejercicios Espirituales: itinerario de crecimiento

*Wilhem Ignacio Lange Cruz, sj**

Sin lugar a dudas, resulta difícil el tratar de abordar en un artículo una introducción a los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, entre muchas razones, porque tenemos como punto de partida la limitante de que su significación plena se entenderá únicamente al final de los *Ejercicios*, como lo decía mi Maestro de Novicios.

Los *Ejercicios* son un camino, una metodología, una guía, una escuela, en una palabra, son un itinerario de crecimiento, que nos lleva al encuentro de nosotros mismos, de la historia y de la Palabra. Hacerlos, implica empezar un itinerario de camino en la búsqueda de la voluntad de Dios y la libertad interior en pro del seguimiento de Jesús y de la pasión por el Reino.

El presente artículo pretende ser una breve introducción a los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, al aportar algunas claves vitales, teniendo como telón de fondo, la primera premisa que señalábamos con anterioridad. En una primera parte abordamos los *Ejercicios Espirituales* como un medio para disponernos al encuentro con Dios, donde la oración, la cooperación humana, la mediación del que da los *Ejercicios* y la misma puesta en marcha de los mismos nos llevan a reconocer elementos instrumentales para dicho encuentro (1.1); lo cual nos conducirá a reconocer en los *Ejercicios* la búsqueda de la voluntad de Dios (1.2), con el objetivo de ordenar la vida, concretada en la elección (1.3).

En un segundo apartado nos asomamos al texto de los *Ejercicios* como fiel acompañante de la experiencia, de la perspectiva del origen de

* Jesuita, colaborador en este número de Diakonia 117.

los primeros textos (2.1) y sobre todo, de las funciones que los mismos ejercen (2.2); para finalizar en un tercer apartado conclusivo, con los planos metodológicos de los *Ejercicios*, en cuanto método de elección (3).

1. Ejercicios Espirituales

“La primera anotación es que por este nombre, ejercicios espirituales, *se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina* en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”¹.

Con estas palabras el mismo Ignacio de Loyola define desde el inicio de la *Autobiografía* (Au)² lo que entendía por *Ejercicios Espirituales* (EE), que interpreta como un proceso evolutivo³ y que así como a él le habían sido beneficiosos, pondrían serlo para otros⁴. Como su mismo nombre lo sugiere, los EE hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo.

¹ EE. [1]. CALVERAS, J./ DALMASES, C. de (eds.), Sancti Ignatii de Loyola. Exercitia Spiritualia. Textum antiquissimum nova editio. Lexicon textus hispani. Series tertia. Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Iesu, a Patribus Eiusdem Societatis Edita, Romae, 1969 (MHSI 100). A no ser que se indique lo contrario de aquí en adelante usaremos para el texto de los EE a: ARZUBIALDE, S., Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis, M-ST, Bilbao-Santander, 1991. Énfasis personal.

² Au. 99.

³ La composición de los EE siguió un proceso evolutivo que se extendió desde los tiempos de Manresa (1522), pasando por París (1528-1535) hasta los primeros años del Ignacio en Roma (alrededor de 1541). DALMASES, C., Ejercicios Espirituales. Introducción, textos, notas y vocabulario, Sal Terrae, Santander, 1990, 11-16.

⁴ Explicación de Ignacio de Loyola al P. González de Camara: “(...) El me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros y así las ponía por escrito (...)” IPARRAGUIRE, I., IPARRAGUIRE, I./ DALMASES, C. de/ RUIZ JURADO, M. (eds.), Obras de San Ignacio de Loyola, BAC, Madrid, 1991, 175.

Los *EE* son la “*búsqueda de la voluntad de Dios sobre la propia vida para ofrecerse a ella con todo el ser*”⁵. Los *EE* son, en terminología ignaciana, “ayudas” para que el que hace los ejercicios, se disponga a recibir la salvación que el Señor va obrando en él y en el mundo⁶, donde son fundamentales las claves de “disponerse y ayudarse” para acoger la salvación. Es situarse en lo concreto de la historia en referencia a un Dios mayor.

1.1. Elementos instrumentales

Los *EE* son medios para disponerse, lo que significa que hay que entenderlos como un medio de centrar al ser humano en la relación con Dios. En este sentido Ignacio Iglesias⁷ señala cuatro elementos instrumentales para la experiencia de encuentro con Dios: oración, cooperación humana a la oración, el que da los *EE*, y la imagen de la experiencia como camino.

La oración misma es un don, un regalo, que queda profundamente caracterizada si la adjetivamos como: gratuidad, experiencia de carácter personal, que a la vez posee un carácter sapiencial y cordial de ella, que conlleva una experiencia pascual vital, en cuanto resume la relación de amistad de Dios. Podemos decir que son siete, los momentos didácticos vinculados por los *EE* respecto a la oración⁸: (a) presentación por el director de los *EE* al ejercitante de los puntos para la oración del día siguiente⁹, (b) la oración preparatoria del ejercitante antes del período formal de oración¹⁰, (c) composición de lugar, con la imaginación, sobre lo que se ha de rezar¹¹, (d) petición a Dios para

⁵ MELONI, J., Los Ejercicios en la tradición de Occidente: EIDES, n° 23 (1998) 38.

⁶ IGLESIAS, I., “Elementos Instrumentales de la experiencia de Ejercicios Ignaciano”: Manresa, No. 236 (1998) 235-252.

⁷ Idem.

⁸ KLEIN, F., Atualidade da pedagogia jesuítica, Edições Loyola, Sao Paulo, 1997, 27.

⁹ EE. [2]

¹⁰ EE. [46, 55, 62]

¹¹ EE. [47, 91, 103]

recibir la gracia, para el fruto a alcanzar durante la oración¹², (e) oración propiamente dicha¹³, (f) coloquio del ejercitante con Dios¹⁴ y por último (f) examen de la oración¹⁵. Ahora bien, no podemos olvidar que, los *EE* dejan -en principio- abiertas las puertas a toda clase de modalidades de oración, con tal de que sean expresiones auténticas de la persona y de que “conduzcan” a la búsqueda y hallazgo de la Voluntad de Dios sobre la propia vida y a su cumplimiento.

La experiencia de los *EE* es recibida como historia viva y como tal ha de recibirla el ejercitante en su propia historia personal y en la de sus hermanos los hombres, de aquí que la cooperación humana sea vital para el encuentro.

En esta experiencia de encuentro juega un papel considerable la persona que da los *EE*, su servicio básico es “dar”, ofrecer, que entraña dos tipos de servicio: ayudar al que los hace a situarse en verdad, y de tal modo, que la decisión resulte obra de la libertad humana iluminada por la gracia. El que da los *EE* interviene en el primer momento –no en el segundo- como servidor respetuoso de dos libertades: la del Espíritu y la del ejercitante.

Y así, la concepción de “camino”, de proceso es fundamental en cuanto que conduce, lleva a la persona a un encuentro profundo consigo mismo, con su historia y con la Trinidad. Camino, por lo que se refiere al método, que es dinámico, y por que es un proceso de vida que tiene que producirse como resultado de la acción, la disposición de la persona a recibirla. No podemos negar que los *EE* son un proceso abierto siempre a un crecimiento ilimitado en sí mismo y susceptible de periódicas repeticiones.

1.2. Búsqueda de la Voluntad de Dios

Los *EE* son un método espiritual-psico-pedagógico¹⁶ para que el que hace los ejercicios encuentre la voluntad particular de Dios. Es

¹² *EE*. [43, 44, 63]

¹³ *EE*. [1, 4, 18]

¹⁴ *EE*. [54, 61, 63]

¹⁵ *EE*. [6, 77, 89]

¹⁶ GARCÍA MATEO, R., *Ignacio de Loyola Su espiritualidad y su mundo cultural*, Mensajero, Bilbao, 2000, 301.

intentar asomarse al proyecto que Dios tiene para cada uno. De aquí que la *elección*¹⁷ sea fundamental en los *EE*¹⁸.

En los *EE* hay una invitación a profundizar en un proceso de búsqueda de orden de la vida, que se encuentra enmarcada desde el inicio por el *Principio y Fundamento*¹⁹, donde se determina bien cuál es el sentido de la misma. Ignacio parte del principio y fundamento, del fin mismo de la vida cristiana: *el servicio, la reverencia y la alabanza a Dios*, extendiendo este fin a lo largo de todo el camino de los *EE* hasta la *Contemplación para alcanzar amor*²⁰ que devuelve al ejercitante *todo su querer y libertad* con el que daba inicio a los *EE*.

En la *Contemplación para alcanzar amor todo el querer y libertad* del ejercitante, se transforma en *dadme vuestro amor y gracia que esto me basta*, gratuidad plasmada de manera explícita que no es más que la impronta, que quiere ser actualizada. El Padre no se reserva del Hijo que se entrega y del Espíritu autor de esa gratuidad y perdón²¹. De algún modo, esta actualización no es más que el trampolín o más propiamente expresado el *ejercicio permanente*, un modo de ser, vivir y orar.

Podríamos decir que desde los inicios, desde la propuesta del *Principio y Fundamento*, se da al ejercitante la oportunidad de iniciar en *un proyecto de ser humano* que K. Rahner llamaría *hombre en relación*²²,

¹⁷ EE. [169-189]

¹⁸ Sobre el objetivo de los *EE* se ha insistido a lo largo de la historia en la importancia de la elección, aunque no de la misma manera. *Centro y fin* son los dos puestos que más se le asignan. Para algunos autores ocupa sólo uno de los dos, pero para otros ejerce ambas funciones. CEBOLLADA, P., *Dar y hacer los Ejercicios. Concepciones de la práctica de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola en las áreas lingüística francesa e inglesa de Europa y América del Norte entre 1954 y 1992*, París, 1993, 123-124 (Tesis doctoral inédita). De cualquier manera, llámese finalidad o centro, la elección es vital en el proceso mismo de los *EE*.

¹⁹ EE. [23]

²⁰ EE. [230-237]

²¹ IGLESIAS, I. *La contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales*: Manresa, nº 233 (1987) 373-387.

²² RAHNER, K., *Meditaciones sobre los Ejercicios espirituales*, Herder, Barcelona, 1971, 17-29. Entiéndase el término «hombre» usado por el P. Rahner, sin pretensiones de establecer ninguna diferencia en cuanto al género.

en el sentido de que “*hemos sido creados por Dios... a él destinados y llamados a participar de su gloria*” y, nos ubica en relación a las criaturas²³. Esta iniciación intenta movilizar al ejercitante a que se oriente para recibir las disposiciones que se requieren para entrar en la experiencia de los *EE*. Esta iniciación contiene en germen los principales núcleos de los *EE*.

En este nivel, el ejercitante no ha entrado, por así decirlo, en la acción; necesita considerar a Dios, que, en su misteriosa libertad, (lo) fundamenta, trata (con él), dispone de (él), pero lo hace de tal suerte que la absolutez divina no recorta (su) autonomía, sino que la potencia²⁴. En este sentido, hay un objetivo práctico, en cuanto que propone un paradigma de relación y orden (primera operación) que más adelante se concretará en una elección (segunda operación). Constatamos pues, a lo largo y ancho de todos los *EE*, la intención pedagógica y pastoral de ayudar al ejercitante a descubrir la voluntad de Dios, a descubrir a Dios en la vida y a descubrir a Dios en su propia historia.

1.3. Ordenar la vida: elección

La elección afirma B. Melía²⁵, suscita en nuestra psicología la idea de iniciativa, de paso hacia delante. Es una decisión libre de encontrar y aceptar lo que durante el proceso de *EE* se ha visto que es la voluntad de Dios en la vida del creyente.

Es precisamente en la elección, donde se percibe con mayor intensidad la dimensión paradigmática de los *EE* y de manera particular del *Principio y Fundamento*: “El factor determinante de los ejercicios ignacianos es la elección personal, que cabrá abordar de diversas maneras; pero, en todo caso, no puede tener otro punto de partida que lo que San Ignacio llama «Principio y fundamento»”²⁶.

Las dos primeras semanas, previas a la elección, disponen al que hace los *EE* para que éste ordene su vida²⁷ y, contemplando la vida de

²³ Idem. 18, 20-24.

²⁴ Idem.

²⁵ MELIA, B., *Pedagogía de una libertad nueva según los Ejercicios de S. Ignacio*: Proyección 9 (1962) 144.

²⁶ RAHNER, K., *Meditaciones sobre los Ejercicios...* Op. Cit. 17.

²⁷ *EE*. [45-72]

Jesucristo que llama al seguimiento²⁸, encaminar a que el ejercitante encuentre la voluntad de Dios. Del mismo modo, el tiempo posterior a la elección, la tercera y cuarta semanas, en que se contempla la pasión, muerte²⁹ y resurrección de Jesucristo³⁰, tienen por objetivo fortalecer y confirmar la elección ya hecha al final de la segunda semana. Es decir, se busca clarificar y decidir la manera particular de la imitación de Jesucristo. El objetivo de la elección no es que el ejercitante se decida a tomar la fe cristiana en serio (propio de la primera semana), sino que la elección pone la mira en un objetivo concreto y personal: *clarificar la forma de vida en que el ejercitante ha sido llamado por Dios a vivir la fe o bien que se confirme dicha elección, profundizando en ella, o si es necesario reformarla según las exigencias*³¹ de su estado ya sea matrimonial, vida consagrada, sacerdocio o celibato³².

Los *EE* pues, no son ejercicios piadosos, sino *operaciones espirituales* que tienen en cuenta la tradición medieval de meditar, contemplar, orar y examinar la conciencia, donde juegan un papel vital el que los recibe y el que los da, enmarcados en una experiencia de camino (elementos instrumentales). Así, la especificidad de los *EE* radica en la unión con Dios que se “*da a través del mundo a través del discernimiento continuo de la voluntad de Dios*”³³, configurando la vocación personal, ordenando la vida.

Ignacio retoma la tradición de su época, la reinterpreta y la reelabora con el fin de *quitar de sí todas las afecciones desordenadas, buscar y hallar la voluntad divina en la disposición para la salud del ánimo* y para ello, se vale de su experiencia plasmada en el texto de los *EE*, en el siguiente apartado nos detendremos brevemente en ellos.

²⁸ EE. [91-189]

²⁹ EE. [190-254]

³⁰ EE. [218-219]

³¹ EE. [170-174, 189]

³² GARCÍA MATEO, R., *Ignacio de Loyola...*, 300-301.

³³ MELLONI, J., *Los Ejercicios en la tradición...*, 43.

2. El texto de los Ejercicios

El texto de los *EE* es un fiel acompañante de la experiencia ignaciana, M. Guillian³⁴ afirma que, al tener de frente el texto de los *EE*, no nos encontramos con la pura letra, sino con una finalidad; que contiene un espíritu, donde es preciso ponderar el uso del texto y el uso que debe de hacer de él el ejercitante.

Recordemos que la experiencia de los *EE* no se define por sus contenidos, sino por: *“todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas, buscar y hallar la voluntad divina”*³⁵.

El texto ayuda a leer la experiencia que el ejercitante va desarrollando. Ningún texto puede acompañar plenamente la experiencia, la que es la única maestra, donde el ritmo buscar-hallar se impone como única norma.

Podríamos clasificar varias series de textos dentro del libro de los *EE*, pero todos van a cumplir la misma función crítica con relación a lo que vive el ejercitante. No podemos olvidar el carácter siempre parcialmente inadaptado de todo ejercicio propuesto, el cual es sugerido en función del ejercitante, donde el diálogo con el que da los *EE* es vital para determinar la validez del texto.

Sería un error considerar el texto de los *EE* prescindiendo de la práctica a la que conduce³⁶, desde esta perspectiva, se deriva la necesidad de un acceso al texto y como afirma Ignacio Iglesias³⁷, un acceso directo a la “palabra”³⁸, partir de ella, acogerla y dejarse impregnar por ella, que es entrar en el diálogo salvador con el Padre.

Permítaseme un breve *excurso* sobre los textos bíblicos; el hilo conductor que Ignacio nos recomienda en el uso de los textos bíblicos

³⁴ GUILLIAN, M. *La experiencia de los ejercicios espirituales en la vida*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1992, 131-144.

³⁵ (EE. 1).

³⁶ CEBOLLADA, P., *Dar y hacer los Ejercicios...*, 287.

³⁷ IGLESIAS, I., “*Elementos Instrumentales de la experiencia de Ejercicios Ignaciano*”, *Op. Cit.*

³⁸ Es importante señalar la importancia que da San Ignacio al respeto de los textos bíblicos en los *EE*., así como al carácter de anuncio que poseen en sí los Evangelios.

no lo podemos perder, por el contrario, es un apoyo vital y necesario. Es importante también tener en cuenta que muchas veces, el que hace los *EE* no tienen conocimientos exegéticos bíblicos, por lo cual, es importante ver las personas y utilizar los textos, tanto cuanto. Así mismo, en el uso de los textos, es importante no quemar etapas, y no usar los textos aleatoriamente. Como nos dice J. O. Tuñi³⁹ es importante tener presente, que es distinto el mensaje de los textos según qué autor evangélico escojamos, así por ejemplo en la pasión es muy distinto el trasfondo de Marcos, al de Juan.⁴⁰

No serán ejercicios rigurosamente ignacianos, por ejemplo, una serie de conferencias espirituales, teológicas, pastorales, que instruyan, formen, deleiten, preparen a una planificación pastoral o pretendan motivar a momentos de oración, sin un camino metodológico para lo cual el texto es una herramienta fundamental. El que da los *EE* debe facilitar un diálogo, con el fin de ayudar y servir, para lo cual se vale del texto, de la escritura, de la historia y de la vida.

2.1. Los primeros textos de los Ejercicios

No poseemos ninguno de los textos originales a los que se tienen referencia como "los primeros textos referente a los Ejercicios": «los papeles» de los Ejercicios que Ignacio entregó en Salamanca al bachiller Frías para que los examinase (Au. 67)⁴¹, ni «los escritos» que, en París, puso en manos del inquisidor Valentín Liévin (Au. 86).

Tenemos, en cambio, textos autorizados, latinos y castellanos, el más importante de los cuales es el llamado «*autógrafo*» castellano, por

³⁹ TUÑI, J. *El uso de los Evangelios en los Ejercicios*: Manresa, n° 136 (1987) 414-428.

⁴⁰ Es significativo destacar que en tiempos Ecuménicos, el recurso de las escrituras es valioso y válido. Así por ejemplo, si la propuesta de *EE*, es a protestantes, pueden ayudar las Escrituras a la universalización de la experiencia, ya que no se remite a un contexto local, o personal. El mensaje de la Biblia se aplica para todos en todo tiempo, lugar y circunstancia. *Idem*.

⁴¹ O los papeles de los que no tenemos conocimiento de su existencia: "(...) la importancia que tendría el hallazgo de los autos del proceso salmantino, no sólo para iluminar los hechos ocurridos al Santo en Salamanca, sino más aún para informarnos sobre el texto de los Ejercicios. Según las normas procesales al uso(...). El hallazgo del proceso salmantino de 1527 allanaría extraordinariamente ese camino." HERNÁNDEZ, B., *En Salamanca (1527)*, en: GARCÍA VELASCO, I. (ed.), *San Ignacio de Loyola...*, 124

llevar un considerable número de correcciones hechas de mano de nuestro P. Ignacio.

Para la clasificación de los textos es muy orientadora la distinción introducida por el P. José Calveras⁴² entre textos arquetipos y textos acomodados. Los primeros nos ofrecen el texto completo, sin glosas, tal como pudo darse a la imprenta y constituyen «el libro» de los *EE* propiamente dicho. Textos acomodados son aquéllos que sirvieron para dar los ejercicios a un determinado ejercitante o grupos de ejercitantes, con las acomodaciones propias de cada caso.

Así, en los orígenes demos descubrir, textos arquetipos en dos versiones latinas que conservamos, una llamada «*Versio prima*» y otra a la que se suele dar el nombre de «*Vulgata*». La necesidad de tener a mano una versión latina se dejó sentir ya en París, cuando entre los ejercitantes empezaron a contarse, además de jóvenes españoles, algunos de otras nacionalidades. Podemos, pues, suponer que una primera versión latina («*Versio prima*») se realizó por los años 1528-1535. Su autor fue probablemente el mismo Ignacio de Loyola. En relación a la «*Vulgata*» latina la necesidad de disponer de una buena versión latina apareció, cuando Francisco de Borja tuvo la idea de proponer al Papa que concediese indulgencias a aquellos que practicasen los ejercicios. Una vez elaborada la versión en latín es entonces cuando Francisco de Borja interpuso sus buenos oficios para conseguir una aprobación de los *EE* de parte del Papa. Tal aprobación la concedió Paulo III mediante «*Pastoralis officii cura*» del 31 de julio de 1548⁴³. Recordemos que la práctica seguida por San Ignacio y los primeros compañeros referente a la experiencia de los *EE* fue estrictamente individual⁴⁴, de ahí la importancia que existiera un texto autorizado.

2.2. Funciones del texto de los Ejercicios Espirituales

Dejando a un lado el aspecto histórico de los textos de los *EE*, podemos preguntarnos por su modo de emplearlos, donde encontraremos tres funciones: la primera consiste en proponer al ejercitante

⁴² MHSI (1969).

⁴³ IPARRAGUIRE. I., *Obras de San Ignacio de Loyola...*, 205-209

⁴⁴ LOP, M. *Clases de Ejercicios y de ejercitante según los directorios*: Manresa, n° 138 (1964) 55-74.

un cierto método, en lenguaje Ignaciano un cierto *modo y orden*⁴⁵. Los textos tienden a ayudar a quien acepta un camino y quiere ser ayudado. Cuando Ignacio designa al ejercitante lo nombra como el que *“anda en Ejercicios”*⁴⁶. La virtud de esta expresión es que habla de una marcha, de cierto dinamismo. La experiencia de los *EE* no se define por sus contenidos⁴⁷, sino como se nos dice en n° 1: “[Por] todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas, buscar y hallar la voluntad divina”.

La segunda sería la de poner de relieve la riqueza de la experiencia a través de los ritmos que va atravesando el ejercitante. El texto ofrece *qué buscar*, pero no es él el que hace *hallar*. Ningún texto puede acompañar plenamente la experiencia. Ella es la única maestra, el ritmo buscar/hallar se impone como única norma⁴⁸.

Y la tercera, que el texto ayuda a *leer* la experiencia que va desarrollándose. Podríamos clasificar varias series de textos dentro del libro de los ejercicios⁴⁹. Pero todos van a cumplir la misma función crítica con relación a lo que vive el ejercitante⁵⁰.

No olvidemos pues, que el texto, pone de relieve la riqueza de la experiencia a través de los ritmos que va atravesando y ofrece *qué buscar*, pero no es él el que hace *hallar*.

3. Conclusión: Método de elección (planos metodológicos)

De uno u otro modo, hemos podido corroborar que el libro de los *EE* no es un libro de lectura, preferiblemente se trata de la exposición de un modo de proceder, de un método al que R. García Mateo⁵¹ denomina

⁴⁵ Comúnmente la expresión es glosada como método. CALVERAS, J., Ejercicios espirituales, Directorio y Documentos de S. Ignacio de Loyola (Glosa y vocabulario) (2ª ed.), Balmes, Barcelona, 1958, 42. Citado por IGLESIAS, I., Dar a otro modo y orden (Ex. 2): Manresa n° 241 (1989) 355, (nota 1).

⁴⁶ EE. [9]

⁴⁷ GIULIANI, M., La experiencia de los ejercicios espirituales en la vida, M-ST, Bilbao-Santander, 1992, 131-133.

⁴⁸ Idem. 133.

⁴⁹ BARTHES, R., Sade, Fourier, Loyola, Cátedra, Madrid, 1997. KOLVENBACH, P.-H., Decir... al “Indecible”. Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. (Edición a cargo de Ignacio Iglesias), M-ST, Bilbao-Santander, 1999.

⁵⁰ GIULIANI, M..., 136-137.

⁵¹ GARCÍA MATEO, R., *Ignacio de Loyola...*, 299.

método de elección, en el que distingue tres niveles diferentes, que se encuentran entrelazados:

El primero, el *plano teológico doctrinal*, que hace referencia a la temática principal de los EE centrado en el misterio de Cristo, a su persona, a su obra, a su llamada universal y personal a la salvación⁵² y no se refiere a una devoción particular, ni a una virtud o modo de oración.

El segundo, el *plano ascético-espiritual*, presentado de manera especial en las anotaciones⁵³, en el examen de conciencia y la confesión⁵⁴, en los preámbulos⁵⁵, en las adiciones⁵⁶, en los modos de orar⁵⁷, en las reglas para ordenarse en el comer⁵⁸, para la discreción de espíritus⁵⁹, y para sentir en la Iglesia⁶⁰.

En tercer lugar, el *plano práctico-pastoral*, al que encontramos principalmente en el presupuesto⁶¹, en las notas⁶², en la materia y modos de elección⁶³, en las reglas para dar limosnas⁶⁴ y las notas para “sentir y entender”⁶⁵ los escrúpulos.

Estos distintos niveles se desarrollan y conjugan en torno a un objetivo central: *la elección*. Hacia ella conducen los ejercicios de las dos primeras semanas y de ella proceden los de la tercera y cuarta semana, como mencionábamos con anterioridad.

⁵² Lo cual se desarrolla de manera especial en el Principio y Fundamento (EE [23]) y en los puntos de los EE [50-53, 95-98, 106-108]

⁵³ EE. [1-20]

⁵⁴ EE. [24-44]

⁵⁵ EE. [47, 102]

⁵⁶ EE. [73-85]

⁵⁷ EE. [238-260]

⁵⁸ EE. [210-217]

⁵⁹ EE. [313-336]

⁶⁰ EE. [352-370]

⁶¹ EE. [22]

⁶² EE. [99, 100, 127-131]

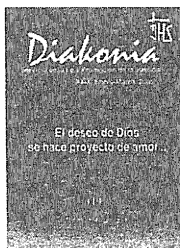
⁶³ EE. [170-189]

⁶⁴ EE. [337-344]

⁶⁵ EE. [345-351]

Para concluir, podemos afirmar que, nos es evidente que hay una metodología implícita en los *EE*. Así mismo, ratificamos que hay un camino por el cual se lleva al que vive la experiencia al encuentro consigo mismo, con el Padre, con Jesús, con el Espíritu, con la Palabra, con la historia... y precisamente, esta experiencia debería acarrear (en cuanto hace cara, arrostra) al sujeto a una elección o una ratificación o confirmación de su estado. En este punto algunos autores toman distancia, pero no se podrá negar que, Ignacio ofrece en este itinerario un camino de encuentro, donde la libertad en la oración se da como don y petición generosa y englobante de la persona. Este itinerario ignaciano de camino, es un método de desarrollo personal, en el que el mismo Ignacio, se sintió atraído y llevado, y convirtió su experiencia personal en una propuesta de crecimiento.

En una próxima publicación profundizaremos en la figura del ejercitante, sujeto activo, y el que da los *EE* o ejercitador, que conduce al anterior hacia su encuentro con Dios.



A todos nuestros suscriptores les invitamos una vez más a renovar su suscripción para el año 2006. Su colaboración es importante para poder garantizar la circulación de Diakonia.